

Dinámicas socioculturales en asentamientos tepehuanes en el sur de Sinaloa

Efraín Rangel Guzmán¹

1 Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México. efrain.rangel@uacj.mx
Orcid: 0000-0003-4987-553X

Resumen

Las familias tepehuanas que se localizan en municipios del sur de Sinaloa, forman parte del ancestral grupo indígena *tepehuanes del sur* que mayoritariamente habita en los municipios de Durango y en el norte de Nayarit. Los tepehuanes que tienen su asiento en las planicies costeras del sur de Sinaloa se han venido desplazando de la región tradicional desde hace un siglo, al menos. En los nuevos espacios de predominancia mestiza se han desarrollado contrastes culturales que los han obligado a modificar muchos elementos tradicionales para poder adaptarse. El presente trabajo expone dinámicas socioculturales que suelen ser diferentes a las que ejercían en sus comunidades de la montaña.

Palabras clave

Tepehuanes del sur, dinámicas socioculturales, sur de Sinaloa.

Recibido: 29 junio 2022 / Aceptado: 1 octubre 2022

Sociocultural dynamics in Tepehuanes settlements in southern Sinaloa

Efrain Rangel Guzman¹

¹ Universidad Autonoma de Ciudad Juarez, Mexico. efrain.rangel@uacj.mx
Orcid: 0000-0003-4987-553X

Abstract

The tepehuanes families that are located in municipalities in southern Sinaloa, are part of the ancestral southern tepehuanes indigenous group that mostly inhabit the municipalities of Durango and northern Nayarit. The tepehuanes who have their seat on the southern coastal plains of Sinaloa have been moving out of the traditional region for at least a century. In the new predominantly mestizo spaces, cultural contrasts have developed that have forced them to modify many traditional elements in order to adapt. The present work exposes sociocultural dynamics that are usually different from those that they exercised in their mountain communities.

Keywords

Southern tepehuanes, sociocultural dynamics, southern Sinaloa

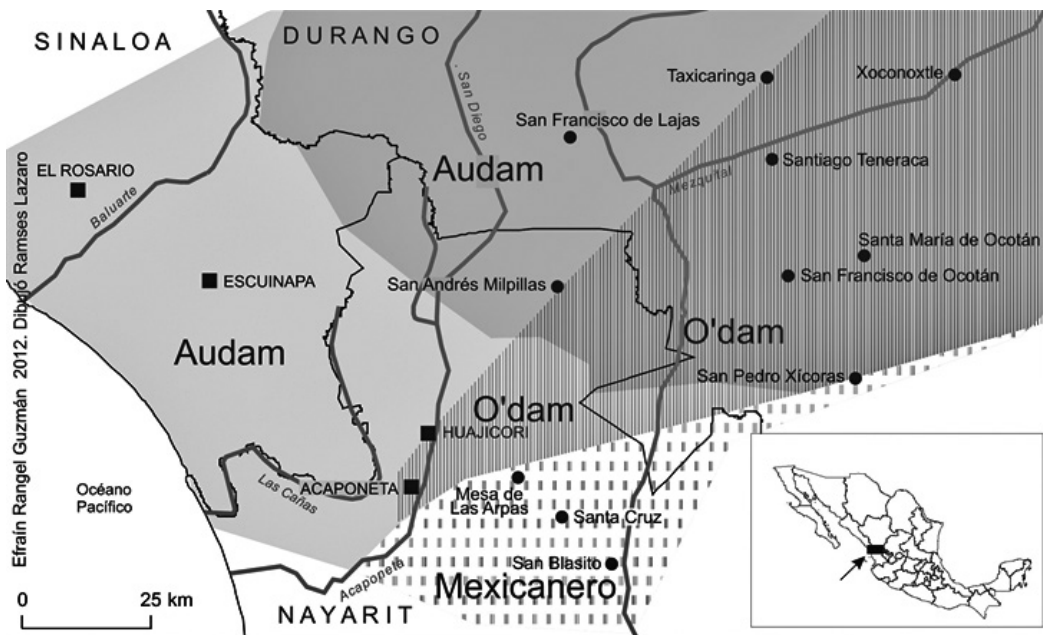
Received: 29 June 2022 / Accepted: 1 October 2022

INTRODUCCIÓN¹

El presente trabajo es parte de los resultados que se generaron con el desarrollo del proyecto “Dinámicas socioculturales entre los Tepehuanes del sur de Sinaloa” durante el periodo 2019-2021 en asentamientos tepehuanes de los municipios de El Rosario y Escuinapa, Sinaloa. El proyecto busca conocer las condiciones socioculturales de las familias que se han venido moviendo de la región tradicional, en la sierra del norte de Nayarit y sur de Durango –en distintos momentos históricos del siglo xx y xxi– hacia las planicies costeras del sur de Sinaloa. Este proyecto es continuación de uno anterior que se tituló “Desplazamientos territoriales y nuevos asentamientos tepehuanes” que abarcó las zonas costeras del sur de Sinaloa, norte de Nayarit y sur de Durango. Ahí nos preguntamos qué causa los desplazamientos de los tepehuanes, cuál es la geografía actual de la región tepehuana, qué diferencias y similitudes hay entre los rasgos culturales de la población tepehuana que habita en nuevos asentamientos y la que aún permanece en las comunidades denominadas generalmente como “tradicionales”. Los acercamientos que se realizaron generaron nuevas interrogantes y líneas temáticas a estudiar, como las que ahora presenta este artículo. Así, con los tepehuanes que moran fuera de las zonas consideradas tradicionales y en donde la influencia y cercanía con población mestiza es frecuente, se

1 Dedico este artículo a don Severiano Ríos Estrada (†), curandero y patriarca de la localidad tepehuana del Tecomate, municipio de Escuinapa, Sinaloa, quién me ayudó a entender la presencia de los tepehuanes en los nuevos asentamientos ubicados en el sur de Sinaloa. Agradezco infinitamente al profesor Saúl Remedios Polanco, Sebastián Aguilar Orozco, doña Cruz Orozco Lora, Deysi Aguilar Mallorquín, y a todas las personas tepehuanas de las localidades del sur de Sinaloa que me apoyaron atendiendo entrevistas, y por permitirme que me integrara en las cuadrillas en diversas actividades asalariadas y no asalariadas; gracias a ese involucramiento pude conocer las dinámicas socioculturales que desarrollan en la vida cotidiana de manera directa.

Mapa 1. Variantes lingüísticas de la Tepehuana Alta y Baja (principios del siglo XXI)



- Zona con mayoría de hablantes del tepehuán
- Zona con minoría de hablantes del tepehuán
- Cabecera municipal
- Localidad

Fuente: Efraín Rangel, trabajo de campo (2010-2012)

decidió conocer algunos aspectos de sus dinámicas cotidianas.

Los trabajos sobre los tepehuanes en el sur de Sinaloa son recientes, entre ellos Rangel 2008a; Rangel 2013b; Grave 2012; Rangel y Marín 2014a; Rangel y Marín 2015b; Rangel y Marín 2016c. Los autores anteriores destacan que el interés por conocer a los tepehuanes de las planicies costeras era la laguna de conocimiento acerca de ellos, dado que, al parecer, para otros investigadores podría resultar más atractivo indagar entre los tepehuanes de la considerada región tradicional por observar entre ellos prácticas culturales mayormente arraigadas a la tradición

La idea del indígena anclado a una comunidad, apegado al desarrollo de prácticas tradicionales, coincide con la reflexión que desde el indigenismo clásico se defendió casi todo el siglo xx. Alfonso Caso en su obra *La comunidad indígena*, destacaba que, “la acción

indigenista no se refiere al individuo como tal; sino como miembro de una comunidad. El indígena que sale permanentemente de su pueblo, que habla español, que trabaja en una fábrica o reside en una ciudad, deja de interesar al indigenismo. Se ha incorporado a la cultura mexicana” (Caso 1971, 155). Caso con este planteamiento –quizá hoy un tanto romántico– discutía la idea de que no bastaba con la autoascripción de los individuos a un grupo indígena –como lo defendía su contemporáneo Manuel Gamio–, sino que para su reconocimiento deberían cumplir con una serie de patrones culturales de origen indígena. Sobre ese punto, Lorena Pérez destaca que Gonzalo Aguirre Beltrán, en 1953, relacionaba la forma de gobierno de las comunidades contemporáneas con el antiguo *calpulli* como si hubiera una línea de continuidad; mientras que Pedro Carrasco, en 1979, las asumía como un producto colonial que persiste hasta nuestros días; o como el caso de Eric Wolf, que las entendía como una entidad social ensimismada y autocontenida (véase Pérez 2005, 96); en las tres formas, una comunidad indígena estaría en una endoculturación eterna, lejos de toda influencia exterior, detenida o casi detenida en el tiempo (Rangel y Marín 2015, 75).

Por tal razón, con la necesidad de establecer diferenciaciones entre los tepehuanes de una zona y de otra, se prefiere denominar “tepehuanes de la baja” a los de las franjas costeras y “tepehuanes de la alta” a los que habitan en la sierra o en la zona tradicional. Rangel (2013) indica que,

los asentamientos del norte de Nayarit y del sur de Sinaloa, por encontrarse en zonas geográficas colindantes con la existente en la sierra, pero diferenciadas por fronteras simbólicas y culturales, se prefiere establecer la denominación, “tepehuanes de la baja” y “tepehuanes de la alta”, dado que ubicar a los grupos en sus respectivos nichos ecológicos, nos ayuda a comprender las interpretaciones que hacen del mundo, las maneras de vivir, los sueños y las ambiciones. Por ello surgió la necesidad de identificar los límites que establecen los tepehuanes [de uno y otro lugar] para reconocerse como dueños o moradores de un territorio, para identificarse o auto adscribirse como parte de un bloque cultural (Rangel 2013, 395).

Estos acercamientos han ayudado a entender que, mientras los integrantes de la etnia que habitan en la sierra poseen el territorio, gobiernos y sistemas de organización tradicional, mantienen viva la lengua, celebran ceremonias ancestrales en los tiempos que marca el ciclo agrícola, entre otras cosas; los de la planicie distan mucho de manifestar de forma tan visible tales prácticas. Sin embargo, no puede decirse por ello que dejaron de ser tepehuanes. Aunque no desarrollan muchas de estas prácticas con tal intensidad, continúan autoadscribiéndose como miembros del grupo.

Por lo anterior, con la idea de ampliar el conocimiento sobre los tepehuanes que habitan en Sinaloa, en esta ocasión se puso atención en mostrar las características de los asentamientos y las dinámicas de la vida cotidiana en escenarios al interior de las localidades, así como fuera de estas. Para tales propósitos se recurrió principalmente al método de investigación etnográfica, con diversas estancias y recorridos en campo con el fin de observar y aplicar entrevistas semiestructuradas y abiertas que permitieron conocer de manera directa el entrettejido de las dinámicas socioculturales; también, con la captura de situaciones y escenarios a través de la lente de la cámara fotográfica y de video, se pudo obtener material indispensable para entender el contexto donde se desenvuelve la vida de los tepehuanes. De igual manera, fue importante la revisión de diversas fuentes bibliográficas.

Este artículo ofrece algunos antecedentes de los tepehuanes y la zona de estudio; luego presenta cómo el grupo étnico resignifica el espacio ocupado culturalmente, generando así una serie de referentes simbólicos que le dan sentido a su existir; en tercer lugar, se explican algunas dinámicas cotidianas que desarrollan en el contexto de las localidades, así como al exterior de ella; en el cuarto punto, se habla sobre la localidad el Tecomate, ubicada en el municipio de Escuinapa, por ser uno de los lugares localizados entre los tepehuanes de la baja con remarcada pobreza y otros aspectos que los identifican; en quinto lugar, se describen los trabajos asalariados en los que se enrolan los tepehuanes a lo largo del año; y por último, se hace un recuento de las necesidades más urgentes observadas en los últimos años entre la población tepehuana.

ANTECEDENTES

Hace por lo menos un siglo que se da una migración de población tepehuana a la zona costera de Nayarit y Sinaloa, la cual generalmente había sido estacional y de ida y vuelta. No obstante, en años recientes, durante ciertos periodos, muchas familias tepehuanas han decidido ya no regresar a sus lugares de origen. A principios del siglo xx, la migración se dio por la Revolución y la Guerra Cristera junto con las necesidades laborales y la escasez de alimentos; en las últimas dos décadas, las nuevas formas de violencia en la sierra y en las barrancas, han provocado cada vez más el abandono de sus comunidades ancestrales. Esta idea de movimiento poblacional de la sierra a la costa podría interpretarse también como una reconquista de los espacios ancestrales que –por la fuerza ejercida contra ellos durante la Conquista– habían ocupado; ocurrió entonces la migración de las planicies costeras para buscar refugio en las montañas, tal como lo destaca Bonfil: “que una vez que los españoles fueron ocupando las tierras de los nativos, esta acción arrojó a muchos grupos hacia regiones inhóspitas distintas de su medio original (Bonfil 2001, 52). La información anterior la respaldan diversos autores que escriben sobre el siglo xvi y xvii en la región. Al respecto señala Thomas Calvo que la conquista emprendida por Nuño de Guzmán en el occidente y noroccidente de México fue una “conquista a sangre y fuego” (Calvo 1990, 31), porque los colonizadores

fueron abriéndose camino tierra adentro con el arcabuz, las espadas y las lanzas y redujeron a cenizas las poblaciones que se resistían a reconocer su autoridad. Los señoríos de Zentipac, Aztatlán y Chametla corrieron con la misma suerte que el Canzonci en Michoacán, ya que fueron desarticulados y sometidos por la violencia al dominio de los conquistadores (Rangel 2012, 50).

De cualquier manera, los tepehuanes desde hace siglos mantienen una relación sierra-costa y viceversa. Por ejemplo, Tello

(1946) describe que en la provincia de Acaponeta, fray Andrés de Medina al ver que no bajaban, intentó persuadirlos diciéndoles que les prometía buen trato y que, por otro lado, si seguían resistiéndose les impediría el paso a la costa, y así ya no podrían abastecerse de sal, pescado, chiles y algodón, que tanta falta les hacía para la supervivencia. También les comunicó que mandaría que se les aprendiera y se les llevara hasta su presencia para que se les castigara con todo rigor. Con lo mencionado, podemos ver que los tepehuanes nunca han perdido el vínculo, prueba de ello también son las diversas historias que han generado, con las que trazan rutas cosmogónicas entre las dos zonas geográficas.

TERRITORIO SIMBÓLICO

Los tepehuanes, con el afán de explicar su origen, la apropiación y adaptación al territorio, y para manifestar las diferencias identitarias entre los demás grupos étnicos de la región del Gran Nayar, han forjado mitos que van de la mano con ciertas realidades socioculturales. Señala Mircea Eliade que, “los mitos son relatos sobre el tiempo de los orígenes, protagonizados por seres no ordinarios, suelen servirse de la historia y actualizarse tanto en temas y situaciones como en personajes intervinientes (Eliade 1968, 17).

Con relación a lo anterior, se han podido recopilar en la tepehuana cinco mitos que pretenden explicar distintos aspectos de la vida histórica y cultural, y estos trazan rutas cosmogónicas que tienden a conectar la sierra y la costa. De allí que los habitantes de ambas rutas en esa doble apropiación del espacio, sagrada y terrenal, “ordenan y nombran el territorio estableciendo referentes que dan unidad al grupo, lo que les ha permitido comprender y ubicarse en el mundo” (Bravo 1994, 41). A continuación aludimos de manera breve a cinco narraciones recopiladas en zonas serranas del sur de El Mezquital, Durango, y en el pie de la sierra de Huajicori, Nayarit.

1. *El mito de la Virgen de Huajicori*, figura que une la costa y la sierra mediante lazos construidos simbólicamente y terrenalmente.

te, responsable de la fundación y refundación del pueblo de Huajicori, (Nayarit) en la memoria colectiva.

2. *Mito de los jabones o camino de los muertos*, también una sierra y costa, es una forma de explicar el tránsito del ser humano de esta vida a otra realidad trascendente, además de explicar ciertos valores propios de la cultura tepehuana.

3. *Mito del Señor de la Sal*, intenta explicar la riqueza de los mestizos y la pobreza de los serranos, teniendo como escenario precisamente la sierra y la costa, pero sobre todo, el vital alimento que es la sal que se obtenía de las salinas de la provincia de Chametla en el sur de Sinaloa.

4. *Mito de la Virgen de Guadalupe y Jesucristo*, mientras que por un lado nos habla de la resignificación de las imágenes católicas que llegaron con los conquistadores, por otro lado, representa también una forma de explicar las diferencias de poder económico y cultural entre una geografía y otra.

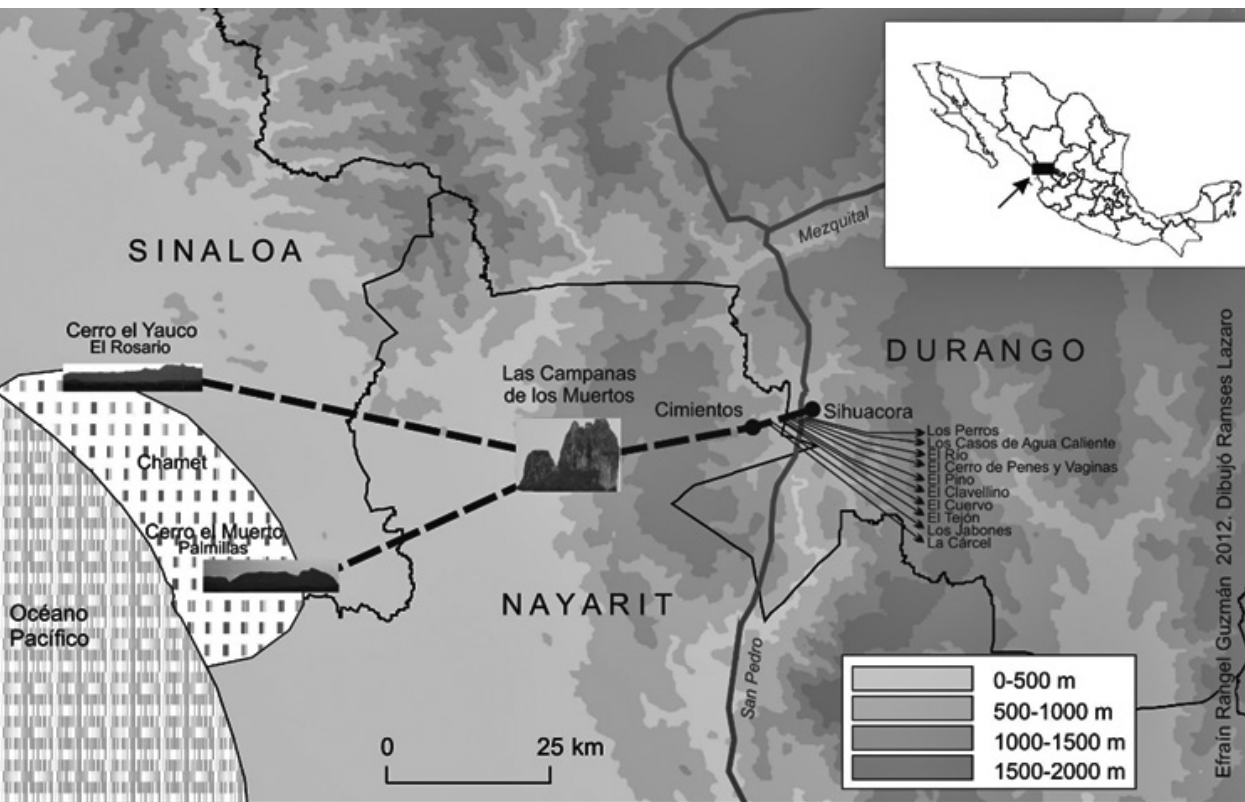
5. *Mito de los hermanos cazadores del venado*, que tiene que ver con los vínculos existentes entre la sierra y la costa, al desarrollarse en un escenario, punto de unión entre la tierra caliente y la sierra (véase Rangel y Marín 2016, 75), y el referente de la ceremonia del *xiothalh* y la serie de abstinencias que se deben cumplir.

Quizás las narraciones míticas más representativas de la relación sierra-costa para la zona de estudio sean la del camino de los muertos y la del Señor de la Sal. Las dos historias ubican en el territorio distintos referentes simbólicos que resignifican el espacio físico en cosmogónico y unen la sierra con la tierra caliente. Partes de las rutas mencionadas en las narraciones míticas son las que han utilizado los tepehuanes desde tiempos inmemoriales para viajar de sierra a costa con el fin de abastecerse de diversos productos, sobre todo marinos y agrícolas. Y a través de esa doble apropiación se resignifican los caminos ancestrales y transitan también los seres míticos, es decir, al crear dichas narraciones donde contemplan un espacio físico y simbólico, seres mundanos y sobrenaturales, los tepehuanes le dan sentido a su existencia, al espacio y al devenir histórico.

En la cosmogonía tepehuana, los muertos tienen su morada en el Chamet, que sugiere una región sagrada en donde los ejes limítrofes son: la costa y el mar, dos cerros que semejan una persona acostada con la cabeza en dirección hacia el oriente y los pies perfilados hacia el poniente, donde se pierde el mar y se oculta el sol; estos cerros son el cerro del Muerto, en Palmillas, y el cerro el Yauco, ubicado frente a la ciudad del Rosario, Sinaloa (Rangel, Marín y Córdova 2022, 142). El primer referente que se tiene sobre la región costera, enunciada como región sagrada de los muertos, data de 1673, y es un informe que envió fray Antonio Arias de Saavedra a la Audiencia de Guadalajara y al virrey de la Nueva España en el que refiere: “la provincia de Chiametla, que quiere decir la Casa del mezcal,² otros la llaman Ichamictla que quiere decir Casa del infier-

- 2 Sobre las definiciones de Saavedra acerca de El Chamet como “el lugar del purgatorio o del infierno, indica (Alvarado 2004, 280) que sería una corrup-

Mapa 2. El camino de los muertos



no, y en su idioma natural Cauilyan que entienden fuego o purgatorio (...)" (Santoscoy 1986, 985).

Por su parte, la historia sagrada del Señor de la Sal tiene que ver con el vital alimento que se extrae y se extrajo por mucho tiempo de las marismas en la zona. Si recordamos un poco y establecemos alguna relación, las salinas de Chametla, antiguo señorío totorame, eran las más importantes durante la Colonia en el noroccidente de México, e incluso se tienen registros de que estas proveían a los reales de Minas de Guadiana, de Zacatecas y a diversos lugares serranos de la región.

Por otro lado, los testimonios escritos por misioneros católicos que han llegado a nuestros días, así como los más recientes estudios antropológicos y arqueológicos, nos reafirman los lazos que han existido entre la sierra y la costa. Al respecto, se sabe que:

desde tiempos prehispánicos el territorio que ocupan los tepehuanes del sur ha estado en comunicación con otros, ya sea para el comercio, por motivos religiosos o incluso para la guerra. La costa y la sierra nunca han estado separadas, han dependido una de la otra para su desarrollo, y la multiplicidad de caminos que hay de uno a otro rumbo lo demuestra (Rangel y Marín 2016, 73).

Este hecho parecen reafirmarlo los hallazgos arqueológicos en la zona del sur de Sinaloa realizados por Alfonso Grave, quien indica una

posible presencia de tepehuanes cerca de Mazatlán en la época prehispánica. En tanto, en el municipio de Escuinapa, también en la región sur, descubrió los vestigios arqueológicos más antiguos hasta ahora hallados de patios para la fiesta de mitote: la principal celebración ritual de los grupos del Nayarcoras, huicholes, tepehuanes y mexicaneros... (INAH, 2017).

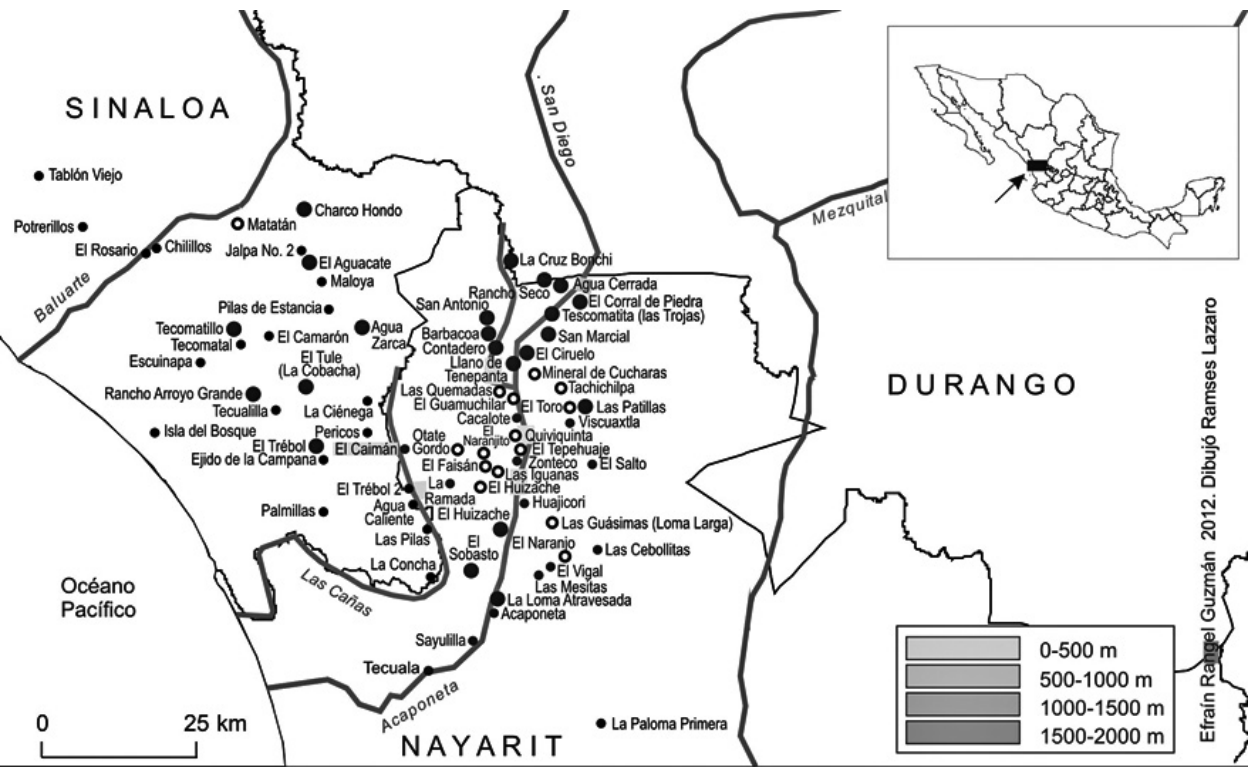
Pero si bien Arias de Saavedra habla de la presencia tepehuana en Chametla hacia el siglo xvii, casi siempre tal hecho ha sido ignorado. Aunque desde hace mucho tiempo los tepehuanes viven en Sinaloa, son recientes los registros confiables que indican, al menos tentativamente, el número de tepehuanes que viven en la zona.

De acuerdo con los estudios que han podido desarrollar Efraín Rangel y Jorge Marín, podemos conocer un poco más sobre la presencia de los tepehuanes en la zona. Alfonso Grave Tirado y los investigadores mencionados, coinciden en que en Sinaloa habitan poco más de tres mil tepehuanes de las variantes dialectales *audam* y *o'dam* que se encuentran distribuidos en ranchos, barrios y colonias de los municipios de El Rosario y Escuinapa, principalmente. Incluso en los últimos años se les puede observar también en municipios del centro y norte del estado, donde logran insertarse como jornaleros agrícolas, al igual que migrantes de otras entidades del centro y sur del país.

LOS NUEVOS ASENTAMIENTOS TEPEHUANES

A través de los diversos recorridos que se han realizado, del 2010 a la fecha, en los municipios de Escuinapa y El Rosario, se pudieron localizar numerosas familias tepehuanas en distintos asentamientos. En Escuinapa se identificó el asentamiento tepehuano más grande de la zona sur de Sinaloa, que es El Trébol 1, en donde viven cerca de setecientos habitantes; pertenece a la sindicatura de Palmillas. Como ya se indicaba previamente, los núcleos de familias tepehuanas no solo los podemos encontrar en rancherías y localidades, sino también en barrios y colonias de ciudades, como la Colonia el Guamuchilito y la Insurgente en Escuinapa, y así se pueden mencionar diversos lugares como se muestran en el mapa. Sin embargo, se sabe poco de ellos, tal vez porque se ha preferido ignorarlos, o quizás porque durante mucho tiempo han preferido pasar desapercibidos entre los habitantes de Sinaloa, principalmente por temor a la discriminación de la población mestiza. A los que se hace mayor referencia por la población del sur de Sinaloa, y que los relacionan con el grupo tepehuanes, son el Trébol 1 y 2.

Mapa 3. Habitantes del tepehuán en la Tepehuana Baja (segunda mitad siglo XX-XXI)



- Localidad con mayoría de hablantes
- Localidad con un hablante o más del tepehuán
- Localidad donde no hablan el tepehuán en el siglo XXI

Fuente: Efraín Rangel, trabajo de campo (2010-2012)

A) ORIGEN

Los tepehuanes del sur de Sinaloa ubican como lugar de origen comunidades indígenas de la sierra de Durango como San Francisco de Lajas, Santa María de Ocotán, San Francisco de Ocotán, La Guajolota y Teneracas. Asimismo, de Nayarit mencionan que provienen de distintos anexos de Quiviquinta y San Andrés Milpillas o Pueblo Viejo, ubicadas en el municipio de Huajicori, colindante con municipios del sur de Durango, Pueblo Nuevo y El Mezquital y con

Efraín Rangel Guzmán 2012. Dibujó Ramses Lazaro

Escuinapa, en el sur de Sinaloa. Ese triángulo interestatal e intercultural, desde tiempos ancestrales ha sido un nicho importante para la reproducción de lazos culturales entre la sierra y la costa.

En nuestros días, los tepehuanes de las franjas costeras de Sinaloa reflejan marcada diferencia en relación con sus hermanos de la sierra porque gradualmente han venido perdiendo prácticas ancestrales como la lengua, la celebración de la ceremonia del *xiotalh* o mitote,³ la elaboración de artesanías, la cura del cochiste,⁴ la indumentaria, sistemas de cargos civiles y religiosos, entre otras.

Las numerosas familias que habitan en el pie de sierra y las de las franjas costeras, una vez que llegan a localidades, barrios o colonias de predominancia mestiza, o cuando prefieren formar una nueva, gustan aislarse lo más posible de estos para evitar situaciones discriminatorias o influencias culturales directas y constantes. Esta condición es muy visible tanto en familias tepehuanas que radican en el sur de Sinaloa como en el norte de Nayarit.

Un aspecto que me llamó la atención fue que al preguntar a personas mestizas o incluso a tepehuanes mayormente aculturados sobre la localización de algún asentamiento tepehuán, se refirieron a estos como “coritas”, porque consideran que todos vienen de Nayarit; no sin pocos motivos, porque muchos después de salir de comunidades de Durango, permanecieron un tiempo en la sierra o localidades del pie de sierra de Huajicori. Antes de llegar a los nuevos asentamientos vivieron o tuvieron que pasar de manera obligada por Huajicori, municipio del norte de Nayarit, que colinda con el

3 Proviene del náhuatl mitotia “se baila”. Es un baile que se desarrolla alrededor del fuego en sentido contrario a las manecillas del reloj. Esta ceremonia tiene que ver con el ciclo agrícola y se celebra cuatro veces al año: el primero se realiza enero (bendición de la semilla); el segundo en abril o mayo (inicio de temporada de lluvias); el tercero en septiembre (bendición de los jilotes); el cuarto en octubre (bendecir los primeros frutos).

4 Entre los tepehuanes se dice que cuando un infante adquiere tal enfermedad se le manifiesta con exceso de sueño, escalofríos, fiebre, entre otros síntomas. Si los familiares no tienen cuidado de llevarlos en la etapa que corresponde con el especialista (curandero) en enfermedades de los tepehuanes, enferman constantemente, incluso pueden llegar a morir.

sur de Sinaloa y con el sur de Durango. Para las personas del sur de Sinaloa pueden ser coritas, indistintamente, los coras, los tepehuanes y los mexicaneros, sin embargo, en el caso de los huicholes, ellos sí son identificados como tales principalmente por la indumentaria, mientras que los miembros de los demás grupos no saben diferenciarlos ni por la indumentaria, ni por la lengua, ni por algún otro elemento.

B) VIVIENDA E INFRAESTRUCTURA

Con relación al tipo de vivienda que predomina en los nuevos asentamientos tepehuanes que habitan en las franjas costeras y en el pie de la sierra, son las de techo de palma y paredes de lodo aplanado, lo mismo que solares en donde viven núcleos familiares extensos. También en los últimos años, sobre todo los de las planicies, han

Fotografía 1. Tepehuanes y vivienda tradicional
El Trébol 1, municipio de Escuinapa, Sinaloa



Fotografía: Efraín Rangel, 2019

sido beneficiados por programas sociales con viviendas construidas con paredes de bloque y techos de cemento o lámina. Por otro lado, observamos viviendas construidas con madera, el techo es lámina de cartón, protegidas a su alrededor con varas de madera colocadas de forma vertical, cartón, nailon o algún otro material que improvisan. Esta última situación se aprecia principalmente en la localidad El Tecomate que se ubica al poniente de la cabecera municipal de Escuinapa, a tan solo dos kilómetros de distancia. Con el fin de remarcar las condiciones de pobreza de diversas localidades tepehuanas, describo adelante brevemente su situación, porque llama la atención que después de quince años que la he visitado, hoy todavía los habitantes siguen padeciendo las mismas necesidades.

Los patrones de asentamientos tepehuanes suelen ser muy característicos, esto obedece a la zona geográfica donde se localicen, sea en pie de la sierra o en plena franja costera. En el primer caso, encontramos que en el patrón de asentamiento se reproducen algunos modos particulares de la dinámica tradicional de la sierra, como viviendas dispersas, núcleos de familia extensa viviendo en un mismo terreno; siguen cultivando maíz, calabazas, recolectan productos vegetales que consumen como parte de su dieta alimenticia, recurren regularmente a remedios tradicionales para atenderse problemas de salud, suelen celebrar la ceremonia del *Xiotalh* o mitote. Subrayamos que reproducen las actividades agrícolas, aunque no sean dueños de la tierra, pues los terrenos cerriles regularmente se los prestan ganaderos de la región con la condición de que junto con la siembra de maíz se introduzca pasto forrajero para el posterior mantenimiento del ganado.

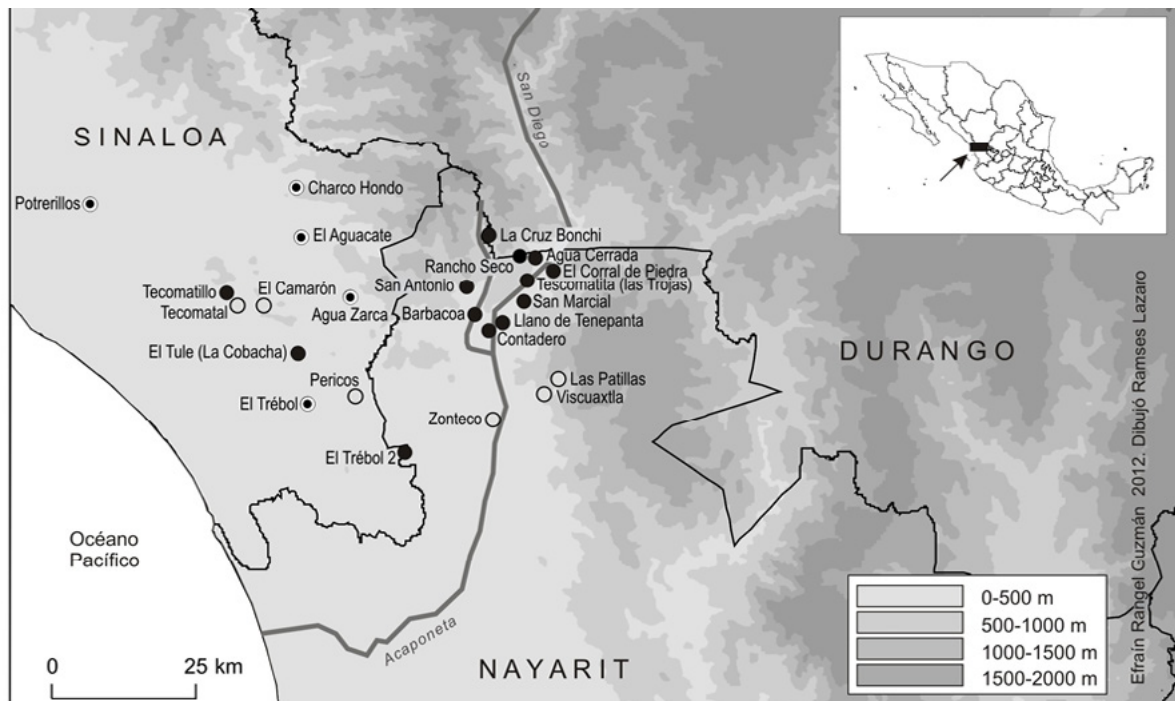
Por otro lado, en lo que respecta a los asentamientos de la costa, se observa que muchas familias han perdido esas formas tradicionales de vivir, pues los espacios donde hacen su vida suelen estar limitados por un solar de 100 a 250 metros cuadrados. En casos en donde la familia es numerosa suelen comprar dos o tres terrenos, allí construyen viviendas padres e hijos casados y suelen compartir servicios como sanitarios, agua y luz eléctrica cuando cuentan con ellos.

Durante los recorridos por las localidades me percaté que sólo en una de ellas, El Trébol 2, los habitantes son poseedores de una porción de tierra importante, más de mil hectáreas. En una entrevista don Marcial Aguilar mencionó que la tierra la consiguieron

un grupo de tepehuanes de El Trébol 1, entre ellos yo, identificaron un terreno nacional en los años ochenta en donde ahora es el Trébol 2 y después de varias gestiones ante el Registro Agrario Nacional y Tribunal Agrario del estado de Sinaloa lograron que se les reconociera más de mil hectáreas de tierras en calidad de ejido y reconocimiento también como comunidad (Marcial Aguilar, El Trébol, Municipio de Escuinapa, 2019).

En esta comunidad, al ser poseedores de la tierra sin tantos problemas, han podido mantener algunas de las prácticas ancestrales y tradicionales en relación con el cultivo de la tierra, y otras, propias de los tepehuanes, como la celebración del *xiotalh* en momentos especiales que marca el ciclo agrícola. A través de este ritual dan gracias a las deidades tepehuanas por los buenos temporales, por los frutos y por el bienestar de las familias. El ritual consiste en danzar un baile especial alrededor del fuego en sentido levógiro, contrario a las manecillas del reloj, en filas separadas hombres y mujeres. También todos los participantes deben estar en una condición de purificación al haber cumplido previamente a la celebración con una serie de abstinencias como ayunar, no consumo de sal, no bebidas embriagantes, no tener relaciones sexuales, no mencionar palabras obscenas, no bañarse, etc. La ceremonia indicada se realiza en dos modalidades, una es de tipo comunitario y otra familiar. En la primera se convoca a participar a toda la comunidad a un espacio sagrado que denominan “patio mayor”, mientras que a la segunda –que realizan en un “patio menor”– solo acuden parientes de la línea consanguínea de la familia anfitriona.

Mapa 4. Lugares de celebración del mitote en la Tepehuana Baja (1950-2012)



- Localidad donde se celebra el mitote desde cuando menos la segunda mitad del siglo XX
- ◐ Localidad donde se comenzó a celebrar el mitote a principios del siglo XXI
- Localidad donde ya no se celebra el mitote a principios del siglo XXI

Fuente: Efraín Rangel, trabajo de campo (2010-2012)

Respecto a la celebración del *xiotalh*, me pude percatar que, con muchas limitaciones, se realiza en varios lugares como en El Trébol 1 y 2 y en El Tecomate, todos localizados en el municipio de Escuinapa. Por ejemplo, en el Trébol 1, don Santos de la Cruz Cristóbal, quien es originario de la comunidad de San Andrés Milpillas en la sierra del municipio de Huajicori, Nayarit, desde hace veinte años que radica en el lugar lo celebra. En un principio comenzó a realizarlo en modalidad familiar, porque solo sus familias cercanas se involucraban, pero una vez que tuvo algunas dificultades con los habitantes mestizos de localidades vecinas, decidió involucrar a más personas del mismo lugar, inclusive ha invitado a algunas au-

toridades municipales. Sobre las dificultades que tuvo don Santos, el señor Marcial indica que “los molestaba el gobierno o los mestizos porque decían que estaban haciendo brujería. Entonces para evitar eso tuvo que ir a la presidencia para explicar y sacar un permiso, y de ese modo ya no lo molestaron, al grado de que mandaron la policía para que cuidaran cuando se celebraba el mitote” (Marcial Aguilar, *El Trébol*, Municipio de Escuinapa, 2019). Por su parte don Severiano Ríos Estrada de El Tecomate, desde hace treinta años lo había celebrado también en la modalidad familiar, solo que él se alejaba con su familia a lugares apartados para no ser molestados.

Se sabe que por desconocimiento sobre las tradiciones o modos particulares de manifestar la cultura los tepehuanes, han sucedido hechos lamentables, como el asesinato de curanderos por considerarse entre los mestizos que sus prácticas están relacionadas con actos de brujería. La señora Prescilia Mallorquín Durán narró que en Cucharas, anexo de la comunidad de Quiviquinta, en el municipio de Huajicori, Nayarit, asesinaron a machetazos a su abuelo Benito Mallorquín por considerarlo brujo (Prescilia Mallorquín, *El Trébol*, Municipio de Escuinapa, 2019). Sin embargo, don Benito era uno de los personajes que tenía muy arraigadas las costumbres y tradiciones tepehuanas de la zona, celebraba el mitote, ayudaba a las personas a sacarles el cochiste, en problemas de enfermedades, etc. El Mapa 4 muestra algunos lugares en donde se celebraba o se celebra el mitote, desafortunadamente, por circunstancias como las ya expuestas, esta práctica cada vez pierde más fuerza entre los tepehuanes de los nuevos asentamientos.

EL TECOMATE, MUNICIPIO DE ESCUINAPA, SINALOA

Con el fin de ejemplificar las condiciones de pobreza en las que se encuentran diversas localidades tepehuanas, describo brevemente la localidad El Tecomate. Subrayo que después de quince años de haberla visitado, sus habitantes siguen padeciendo hoy las mismas necesidades que antaño.

El Tecomate se ubica a dos kilómetros al poniente de la ciudad de Escuinapa. Este lugar es muy peculiar por estar asentado en un

terreno de una hectárea donde viven aproximadamente cincuenta personas, descendientes de don Severiano Ríos Estrada y de doña Lucía de la Cruz Castro. Don Severiano compró hace treinta años y les dio a sus hijos –hombres y mujeres– para que construyeran sus viviendas una vez que se fueron casando. Ahora doña Lucía es madre, abuela y bisabuela; don Severiano, patriarca de la comunidad, desgraciadamente falleció en octubre del 2021, a la edad de 72 años por un padecimiento en los riñones. Este personaje también era curandero, al cual acudían diversas personas, tanto indígenas como

Fotografía 2. Don Severiano Ríos Estrada, comunidad El Tecomate, municipio de Escuinapa, Sinaloa



mestizas, para que los ayudara con algunos padecimientos naturales y otros que las personas refieren que son puestos por gente mala. Cuando les comenté a las personas de otros lugares que visité y sobre el fallecimiento de don Seve, lo lamentaron mucho, porque de acuerdo con ellos era muy bueno en el manejo de las artes de la curación. Y comentaron: ahora si no hay curanderos tepehuanes cercanos tendremos que buscar huicholes que le entiendan a eso.

En esta localidad existen diversas situaciones que conviene describir, pero aquí sólo menciono las que considero de suma importancia. Había comentado que conozco la comunidad desde hace quince años, y lo sorprendente es que no ha cambiado prácticamente nada: siguen viviendo en espacios armados con madera, los techos son de láminas de cartón y nailon sobrepuestos, y lo que en otras casas tepehuanas son paredes de lodo, aquí sólo son cercados de palos delgados acomodados verticalmente, que también en su

Fotografía 3. Vivienda tepehuana
en la localidad de El Tecomate, municipio de Escuinapa, Sinaloa



Fotografía: Efraín Rangel, 2021

mayoría se protegen con nailon, cartón, cobijas deterioradas o lo que se pueda conseguir.

Visitaron el sitio algunas autoridades del municipio para valorar las necesidades, pero lo poco que se consiguió es el beneficio de una cisterna para almacenar agua, la cual es abastecida una vez por semana durante temporada de sequía, pues en el periodo de lluvias consumen directamente de un arroyo que bordea el caserío, que se seca una vez que pasa el temporal y continúan la batalla. También suelen llevarles despensas, sobre todo en periodos de campañas políticas, después, las autoridades del municipio no se acercan.

DESARROLLO DE ACTIVIDADES ASALARIADAS

Para establecer comunicación directa con los tepehuanes del sur de Sinaloa fue necesario involucrarme con las familias en distintas actividades asalariadas y no asalariadas que desarrollan en diversos periodos del año. Lo anterior fue porque tenía dificultades para reunirme con ellos en las comunidades en días ordinarios, pues de lunes a sábado trabajan hombres y mujeres, sobre todo adultos, y solo se encuentran en las viviendas los niños que acuden a la escuela de nivel básico y adultos mayores quienes apoyan cuidando a la mayoría de estos.

Al final, sentí que no habría mejor forma de conocer las realidades tan de cerca que viviéndolas como ellos todos los días cuando se exponen a las inclemencias del tiempo, como lluvias, sol intenso, peligros de alacranes y reptiles venenosos y demás accidentes laborales. Me pude percatar que no cuentan con ningún tipo de equipo de protección, servicio de atención médica o de vida, sobre todo en los campos donde se produce chile, jitomate y mango. En los empaques u otras empresas procesadoras, el gobierno los obliga a que doten a su personal de equipamiento y servicios médicos, sin embargo, no siempre se les otorgan estos beneficios.

Conuerdo con Guzmán y Juárez en que la nueva antropología y el trabajo de campo exige “realizar indagaciones que acompañen las vidas mientras están siendo vividas” (Guzmán y Suárez 2022, 176) porque es la mejor manera de sentir y hacer conscientes

las realidades que experimentan las personas que habitan a ras del suelo. No debemos actuar sólo como observadores, aplicando entrevistas o llenando formatos para almacenar información de la cual después sacamos conjeturas o interpretaciones. Señalan los autores anteriores que no hay mejor forma de “aprender de ellas si no es en la vida que llevan. Vivir a ras del suelo para comenzar nuestra educación, en lugar de estudiar a un grupo humano para conocer sobre él. Se trata, como señala Ingold (2015), de “estudiar con, ser instruidos por y aprender de” (221) la gente y su mundo, o del mundo y su gente” (véase Guzmán y Suárez 2022, 178). Porque nadie más que ellos que vivencian distintas situaciones conocen el sentido, el sentimiento profundo de las cosas y de su mundo.

Las actividades anuales que desempeñan los tepehuanes están marcadas por periodos ocupacionales muy específicos.

Tabla 1. Periodos de reclutamiento de tepehuanes en actividades asalariadas

<i>Periodos</i>	<i>Actividades</i>
Mayo–septiembre	Corte, empaque y procesamiento de mango
Septiembre–noviembre	Pesca de camarón en marismas próximas a las localidades
Todo el año	Cultivo y cosecha de chiles, jitomate y pepino. Las actividades se realizan en campo abierto y naves industriales.

Los jornaleros tepehuanes casi todo el año se mantienen ocupados; sólo los domingos descansan. Por las actividades remuneradas que realizan, se puede decir que es una población económicamente activa, condición diferente a los de la Alta, cuyas actividades agrícolas son más estacionales, sobre todo de temporal y producción de autoconsumo. Los tepehuanes de la Baja son considerados mano de obra especializada por tener destacada habilidad manual para el desempeño de las actividades descritas, y esos conocimientos y destrezas adquiridos los han venido transmitiendo a las jóvenes generaciones.

CORTE, EMPAQUE Y PROCESAMIENTO DE MANGO

Para contextualizar un poco lo descrito anteriormente, damos algunos pormenores sobre una de las actividades muy demandantes en la región: la producción de mangos. De acuerdo con estimaciones de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa), la producción de mango en México en los últimos años aumentó en 36%, al pasar de 1.3 a 1.8 millones de toneladas; se ha logrado comercializar en 27 destinos internacionales, entre los que se encuentran Estados Unidos, Canadá, Rusia, Australia, Noruega, España, Francia, Italia y Reino Unido. Las entidades que puntúan en mayor producción de este fruto son: Guerrero, con 358 235 toneladas; le siguen Sinaloa, 334 239; Nayarit, 312 019; Chiapas, 237 530; Oaxaca, 158 847, y Michoacán, 146 767 toneladas.

Se sabe también por registros concentrados en el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera con sus siglas SIAP de-

Fotografía 4. Mujeres tepehuanas cortadoras de mango, Escuinapa, Sinaloa



pendiente de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, (Sagarpa) que, en el sur de Sinaloa se han especializado en el cultivo de este producto los municipios de Escuinapa y El Rosario. Allí se cultivan las siguientes variedades: Haden, Tommy, Ataulfo, Manila, Kent y Keitt.

Sinaloa ocupa el segundo lugar nacional en producción de mango con 334 239 toneladas y la mayor cantidad de producción se localiza en los municipios de Escuinapa y Rosario. También allí es donde se encuentran ubicadas la mayor cantidad de procesadoras que exportan el producto hacia el interior de la república y al extranjero. No es extraño que por las condiciones productivas y dinámicas económicas que se registran en la zona, la mayor cantidad de asentamientos tepehuanes en Sinaloa se localicen allí.

Con respecto a las empresas empacadoras existentes en el sur de Sinaloa, se pueden contabilizar cinco principales: Diazteca, Tropicales, Quevedo, Cultivares y Camacho, Citrofruct, Puremango y Primsa. En estas también se contratan los tepehuanes.

En su mayoría, la producción de mango la acaparan los empaques y el resto va a dar a los coyotes o intermediarios. Los precios del mango por kilo que se paga a los productores y el corte por jaba o caja que asignan a los jornaleros lo regulan las mencionadas empresas. Señalan algunos productores que el empaque les paga a \$150 pesos la jaba o reja que pesa 22 kilos aproximadamente y a \$50 pesos la jaba de mango de rastrojo en las procesadoras. Mientras que los coyotes suelen pagar un poco más.

En relación con el pago que los jornaleros obtienen por el trabajo en el corte del producto mencionado, los empaques les pagan a \$10 pesos la jaba. El pago de la cantidad mencionada incluye las actividades como: cortar, acarrear al punto de acopio dentro de la parcela y cargar las cajas en el vehículo de tres toneladas o de mayor dimensión que lo transporta al empaque. Por su parte, los coyotes la llegan a pagar hasta a \$12 pesos, el precio resulta más atractivo, pero tiene una desventaja que manifestaron los cortadores “a nosotros nos conviene más incorporarnos en cuadrillas que cortan mango para los empaques, porque tenemos seguro el trabajo toda la

semana, mientras que los que cortan para productores que venden a los coyotes en ocasiones trabajan tres, cuatro, o si bien les va, trabajan la semana completa, siempre existe ese riesgo” (Aguilar, Sebastián, comunidad de El Trébol 1, Municipio de Escuinapa, 2021). Sin embargo, tener seguro el trabajo no implica que los empaques les brinden algún tipo de seguridad respecto a equipamiento, servicio de salud o seguro de vida.

Las cuadrillas están compuestas por quince o veinte personas, entre estas se pueden observar hombres, mujeres solteras, mamás solteras y casadas, y aunque está prohibido, se suelen localizar menores de edad. Al personaje que coordina una cuadrilla se le denomina “caporal”; en los últimos años este puesto lo ocupan tanto hombres como mujeres. La función del caporal consiste en reunir al grupo de personas, conducirlos hasta las huertas en el vehículo que traslada las cajas con mango al empaque, coordinar a los cortadores en las plantaciones para que todos realicen el corte de manera ordenada y asegurar que se cumplan todos los requerimientos que establecen los empaques, productores o intermediarios.

En relación a la forma como se realiza el corte de mango se pudieron identificar tres: un corte que se hace directamente con la mano, en otro se corta con “cuchara” (cuchara se le denomina a la red que está sujeta a un otate o lata de madera larga) y el tercero se realiza a través de una red que le denominan “characa”. El último implica trepar el árbol para cortar el mango que no fue posible alcanzar con la mano, ni con la cuchara.

En las actividades que se desarrollan en la cosecha del mango, se pudieron observar los siguientes riesgos: los cortadores no cuentan con equipo de protección, están expuestos a ser mordidos por serpientes y alacranes venenosos; la goma que suelta el mango al momento de cortarlo cuando cae en alguna parte del cuerpo, incluso en cara y ojos, produce hinchazón, comezón y llagas. Si cae en los ojos puede causar ceguera. Otro de los riesgos es al momento de trepar el árbol con el fin de cortar los mangos del copo, muchas personas se han caído y fracturado alguna parte del cuerpo, inclusive ha habido pérdidas humanas. También se pudo apreciar que

cuando trasladan a los trabajadores a las parcelas o localidades, los suben a los vehículos que llevan las cajas vacías hacia las parcelas o llenas hacia los empaques, el riesgo aquí es que pueda volcar, o puedan quedar prensados entre las jabas.

En general, ninguno de los trabajadores cuenta con seguridad social o algún tipo de seguro de vida. Lo que importa a los productores o contratistas es que “saquen” el trabajo; aunque los días sean lluviosos o las parcelas estén lodosas o llenas de maleza tienen que recolectar el producto. Bajo estas condiciones, hombres y mujeres acarrear las cajas sobre el hombro; la regla es que toda persona que acude a cortar tiene que ayudar a arrimar el producto al vehículo; los menores de edad se unen en pareja para el mismo propósito. Hay ocasiones que se cargan las jabas hasta cien metros de distancia, porque el vehículo no puede acercarse más, sea porque el terreno está flojo, es irregular, o porque los árboles están muy frondosos lo cual dificulta internarse al interior de la parcela.

PESCA DE CAMARÓN

Otras de las actividades en las que se enrolan los tepehuanes tienen que ver con la captura de camarón durante los meses de septiembre a octubre. La pesca se desarrolla en dos modalidades: una puede ser de manera libre y en la otra se integran a una cooperativa que les provee de implementos básicos para la captura; a cambio, le venden el producto a un precio que estas regulan.

-MODALIDAD LIBRE

En la modalidad libre, pueden ejercer la pesca de dos maneras: a pie o en canoa. En la forma a pie, ésta se realiza en los esteros que no son muy profundos o cuando baja la marea, atarrayan y en una bolsa que le denominan “characa” van vaciando el producto. Mientras que la pesca en canoa la realizan en pareja, una de las personas conduce la embarcación y la otra atarraya. La diferencia entre una y otra, es que en la primera la captura es menor, pueden capturar de 15 a 20 kilos, debido a que resulta cansado desplazarse dentro del agua. Mientras que, en la segunda, puede recorrer mucho más

Fotografía 5. Tepehuano pescando camarón,
marismas de Escuinapa, Sinaloa



Fotografía de Efraín Rangel, 2019

espacio y también el tiempo puede ser más prolongado, ello favorece para concentrar hasta cien kilos de camarón. El kilo de camarón suele pagarlo la cooperativa de \$20 a \$40 pesos, y los que hacen captura más reducida prefieren venderlo en sus localidades a un precio mejor.

-COOPERATIVA

Aquellos pescadores que se integran a las cooperativas pueden realizar la captura a través de un tipo de red que le denominan “chango”, la cual se arrastra con lanchas de motor sobre los esteros. A través de este procedimiento logran una pesca más efectiva, aunque al mismo tiempo nociva para la fauna marina, porque todo tipo de peces, grandes o pequeños pueden ser atrapados; se puede considerar muy depredador este sistema. Otra de las formas implementadas por las cooperativas tiene que ver con la construcción de “tapos”⁵ o

5 Tapo, chiquero o corral. Se le denomina a una cerca realizada con madera

chiqueros, a través de estos frenan el escape del camarón hacia otras zonas y los mantienen cautivos para su mejor aprovechamiento; este procedimiento de pesca es ancestral y se sabe que los antiguos totorames lo empleaban para realizar las capturas.

OTRAS ACTIVIDADES AGRÍCOLAS

Las actividades del ramo agrícola son las más comunes para los tepehuanes, porque se desarrollan todo el año. Por ejemplo, el proceso de cultivo y cosecha de jitomate, chile, pepino, calabaza y otros productos, sean en campo abierto o espacios cerrados. La denominación campo abierto se refiere a todo aquel cultivo que se realiza en parcelas a la intemperie; mientras que los cultivos de ambientes cerrados son los de invernaderos o naves, a los cuales se les protege del sol y de otros gérmenes nocivos que se transportan a través del aire; el manejo es bajo estrictos cuidados de temperatura, higiene y otros aspectos, pues es el producto que va destinado a la exportación hacia Estados Unidos, países de Asia o Europa. En este tipo de cultivos se les exige a las empresas normas de control de calidad y entre ellas se les pide que deben dotar al trabajador de equipamiento básico para desarrollar las actividades, sin embargo, muy pocas veces sucede eso, porque el empresario llega a ciertos arreglos con los inspectores para que pasen por alto tales exigencias. Esta situación en cultivos de campo abierto es más visible: no existen protocolos de prevención de accidentes, equipamiento o seguridad de salud.

Respecto al salario de los jornaleros en cultivos en espacios cerrados como invernaderos y naves, suelen ser de \$250 a \$300 pesos por prácticamente doce horas. Los que laboran en cultivos de campo abierto realizando trabajos de limpia de las siembras, fumigación, corte de chile y jitomate suelen ganar un poco más, porque depende de lo que logran hacer durante el día; es un trabajo a destajo. En las dos modalidades se observa que el vehículo que transporta a los trabajadores a las parcelas pasa antes de que salga el sol

finamente unida sobre los brazos de los esteros para evitar que el camarón y otras especies escapen de determinada zona.

y los regresa cuando ya está oscuro. En este aspecto, las localidades tepehuanas prácticamente quedan deshabitadas todo el día; niños y adultos mayores se quedan y el resto solo acude a dormir de lunes a sábado. Las localidades se están convirtiendo en dormitorios.

NECESIDADES ACTUALES DE LOS TEPEHUANES

Tabla 2. Necesidades actuales de los tepehuanes

Necesidad	Descripción
<i>Infraestructura</i>	
Acceso a servicios de salud	Los centros de atención médica están muy retirados de las localidades, les implica realizar gastos en transportación, gastos en medicinas y otros servicios.
Escuelas de educación bilingüe	La enseñanza desde siempre se ha impartido en español y la lengua tepehuana prácticamente ha caído en desuso; la emplean muy pocos miembros. Es urgente reactivar el uso de la lengua indígena con el apoyo de profesores bilingües que formen a los niños en un recinto educativo en la modalidad <i>escuela albergue</i> en nivel básico, tal como se desarrolla en comunidades de la sierra tanto de Nayarit como de Durango. Y también que el profesor y los infantes puedan tener acceso a materiales traducidos en el tepehuán. La idea es que El Trébol 1 –por ser la localidad tepehuana más grande en el sur de Sinaloa, y por su ubicación estratégica–, pueda concentrar a niños de lugares aledaños, sobre todo los de nivel primaria.
Red de agua potable entubada y drenaje.	Dotar a todos los habitantes de las localidades de servicios básicos, sobre todo de agua potable (y en los casos de aquellas de mayor número de población, como el Trébol 1, del sistema de drenaje).
Vivienda	En muchas localidades existen serios problemas de vivienda; el caso más crítico es la localidad El Tecomate, municipio de Escuinapa.
<i>Cultura: costumbres y tradiciones</i>	
Espacios para la celebración del costumbre <i>Xiotalh</i> o mitote	Las familias tepehuanas que viven en nuevos asentamientos no poseen tierras comunitarias como las zonas tradicionales (excepto El Trébol 2 que logró constituirse en ejido y adquirió reconocimiento de comunidad). En el resto de localidades, el espacio donde viven se limita a un solar de 100 a 200 m ² o menos. Esto ha dificultado celebrar el <i>Xiotalh</i> de manera apropiada y regular; en ocasiones se celebra en la clandestinidad para no ser molestados por las personas que no comprenden la práctica y la asocian con actos de brujería.
Autoridades tradicionales	Se debe conformar una confederación de tepehuanes de Sinaloa, con la intención de preservar la cultura en su máxima expresión de usos y costumbres. Esto implica impulsar la selección de autoridades de acuerdo al organigrama tradicional en el ramo cívico y religioso, lo mismo que las diversas expresiones culturales propias del grupo.

<i>Necesidad</i>	<i>Descripción</i>
Fomento de la artesanía tepehuana	<p>La actividad de diseño y elaboración de artesanías distingue al grupo tepehuano. Las artesanías más destacadas son los morrales llamados <i>Asak</i>, <i>Bahimkar</i> y <i>Arpus</i>, en donde plasman motivos de su cultura y cosmovisión. También elaboran cestos, escobas y escobetas de palma, bateas, entre otras, con materiales propios de la región. Sin embargo, dicha actividad se ha visto aminorada por dedicar la mayor parte de su tiempo en actividades laborales agrícolas fuera de la comunidad para conseguir un salario.</p> <p>En algunas localidades aún existen personas que conocen dicha práctica, y si se les ofrece alguna remuneración o se desarrolla un plan de preservación, pueden colaborar como instructores de los demás miembros. Posteriormente se pueden organizar pequeñas cooperativas de producción y montar una tienda donde se puede ofrecer artesanía a locales y visitantes.</p>
Fortalecimiento de las agrupaciones de danzas tradicionales	<p>Los cuadros de danzas tradicionales, como los matachines y otras variantes, dan colorido a las celebraciones religiosas, sin embargo, la falta de financiamiento para equipamiento y la escasez de ensayadores y músicos pone en riesgo su permanencia.</p>
Programas de prevención de drogadicción	<p>Se pudo observar en las distintas localidades tepehuanas que el consumo de drogas sintéticas está avanzando muy rápido, sobre todo en la población joven. El empleo de drogas para desarrollar labores asalariadas se ha estado convirtiendo en algo común, pues estando bajo su influjo el rendimiento es mayor, sin embargo, el deterioro ello acarrea en su cuerpo es grave.</p>

Finalmente, en la zona del sur de Sinaloa, aunque los tepehuanes tienen la oportunidad de incorporarse a actividades asalariadas, y aunque sea considerada una población económicamente activa, sufren situaciones de explotación y discriminación constante.

CONCLUSIÓN

El trabajo etnográfico desarrollado en localidades tepehuanas del sur de Sinaloa arrojó información para integrar un corpus que puede emplearse para ampliar el conocimiento de los tepehuanes en esas zonas en donde anteriormente los investigadores no se percataron de su presencia, o no se interesaron en ellos por no mostrar rasgos tradicionales tan marcados como los que habitan en la Alta tepehuana. De hecho, los tepehuanes de la baja parecen encontrarse en un gran dilema: después de un tiempo de haber abandonado sus comunidades de origen y de haberse ubicado en nuevos asentamientos, vuelven la mirada hacia sus ancestros y hacia sus herma-

nos que quedaron en la sierra, realizan un recuento de los caminos recorridos, y con cierta añoranza se dan cuenta que ya no son los mismos, que las condiciones socioculturales son diferentes y que, incluso, suelen ser confundidos con mestizos, dado que la mayoría de quienes habitan la zona son mestizos y las influencias están presentes todos los días.

Hoy no es extraño ver que jóvenes tepehuanes contraen matrimonio con personas de origen mestizo de la zona, y a esta etapa de la vida llegan a muy corta edad, como sucede en las comunidades de la sierra.

Muchos miembros del grupo étnico en la Baja se han adherido a creencias de iglesias protestantes. Por otro lado, quienes practican la religión católica parece ser que no entran en conflicto con sus saberes y modos culturales ancestrales, porque incluso los curanderos en sus altares tienen imágenes católicas que emplean en los rituales de sanación. En relación a la pérdida de costumbres y tradiciones en la Tepehuana baja, la señora Cruz Orozco de El Trébol 1, señala que, “las otras religiones también tienen que ver con la pérdida de las costumbres indígenas, porque nomás se meten en eso y ya todo les parece que es del diablo, ya no quieren hablar el tepehuán, vestir, ni mucho menos curarse el *cochiste*, porque luego los que se meten en eso piensan como los mestizos: que es brujería” (Cruz Orozco Lora, entrevista 2019).

Respecto a los niveles de educación formal que logran alcanzar los jóvenes está entre secundaria y bachillerato; se conocen muy pocos casos que llegan a culminar una carrera universitaria. Otro de los datos que resulta interesante destacar, es que en ninguno de los asentamientos se pudo observar la existencia de servicio educativo intercultural bilingüe, medio que según los tepehuanes podría ayudar para continuar la reproducción de la lengua y otras prácticas tradicionales entre las generaciones jóvenes y adultas.

El tipo de educación que reciben los hijos en los nuevos asentamientos –señala don Severiano de la localidad El Tecomate, en el municipio de Escuinapa–, que “allí ya no oyen tepehuán, puros castillas allí en la escuela. Puro de eso se están grabando [...] Y no-

sotros allá [en la sierra], pues puro tepehuanero que hablábamos (Severiano Ríos Estrada, entrevista 2020).

Finalmente, el acercamiento al estudio de los nuevos asentamientos tepehuanes del sur de Sinaloa nos permite contextualizar las condiciones socioculturales y exige, al mismo tiempo, desarrollar investigaciones más amplias y profundas que puedan tener mayor impacto en la implementación de políticas públicas para mejorar las condiciones de vida de dicha población, que, hasta la fecha, se observa muy vulnerable.

REFERENCIAS

- Alvarado Solís, Neyra Patricia. 2004. *Atar la vida, trozar la muerte: el sistema ritual de los mexicanos de Durango*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Bonfil Batalla, Guillermo. 2001. *México profundo. Una civilización negada*. México: Conaculta.
- Bravo Marente, Carlos. 1994. "Territorio y espacio sagrado". En *Las peregrinaciones religiosas: una aproximación*. Coordinado por Carlos Garma y Roberto Shadow, 39--50. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Calvo, Thomas. 1990. *Los albores de un nuevo mundo, siglo XVI y XVII*. México: Universidad de Guadalajara.
- Caso, Antonio. 1971. *La comunidad indígena*. México: SEP.
- Eliade, Mircea. 1968. *Aspectos del mito*. Barcelona: Paidós.
- Grave, Luis Alfonso. 2012. *Informe de la segunda temporada del proyecto arqueológico marismas del sur de Sinaloa (PAMSS)*. Sinaloa: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mazatlán.
- Guzmán, Laura y Suárez, Luis Alberto. 2022. "Acompañemos la vida en el trabajo material: una propuesta de indagación antropológica" en *Revista colombiana de Antropología*, 1: 175--193.
- INAH. 2017. Dedicación exposición al pueblo olvidado de Sinaloa: los tepehuanes del sur, localizado en <https://www.inah.gob.mx/boletines/6142-dedicacion-exposicion-al-pueblo-olvidado-de-sinaloa-los-tepehuanes-del-sur>
- Pérez Ruiz, Maya L. 2005. "La comunidad indígena contemporánea. Límites, fronteras y relaciones interétnicas". En *La comunidad a debate. Reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo*. Coordinado por Miguel Lisbona Guillén, 87--98. Michoacán: El Colegio de Michoacán / Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Rangel Guzmán, Efraín. 2008. "El mito del camino de los muertos en la cosmovisión tepehuana". *Transición*, 36: 38--63;
- . 2012. *Imágenes e imaginarios. Construcción de la región cultural de Nuestra Señora de Huajicori*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y el Colegio de Michoacán.

- . 2013. “Frontera simbólica y cultural de la Tepehuana baja y alta”, en *XXXV Convegno Internazionale di Americanistica*. 395--404.
- . 2014. “Frontera simbólica y cultural de la Tepehuana alta y Baja” en *Cuaderni di Thule XIII*. 395--403. Perugia, Italia.
- Efraín Rangel y Jorge Luis Marín. 2014. “Desplazamientos territoriales y nuevos asentamientos tepehuanos, comunidades tepehuanas”, en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 137: 149--178.
- . 2015. “La comunidad en entredicho. La población tepehuana asentada en las costas del norte de Nayarit y sur de Sinaloa”. En *Estudios Latinoamericanos: Pueblos originarios hacia el siglo XXI. Nuevos enfoques*. Coordinadores Jorge Magaña Ochoa, et al., 71--92. México: Universidad Autónoma de Chiapas / CLACSO, et al.
- . 2016. “De la Sierra a la costa. Rutas sagradas que resignifican el paisaje geográfico y cultural en la zona tepehuana”. En *Los caminos transversales. La geografía histórica olvidada de México*. Coordinadora Chantal Cramausse, 73--78. Michoacán: El Colegio de Michoacán / UJED.
- Rangel Guzmán, Efraín, Jorge Luis Marín García y Daniela Guadalupe Córdova Ortega. 2022. “Hacia un mismo destino: El Chamet, la morada de los muertos de los grupos indígenas de la Región del Gran Nayar”. En *Muerte impune. Perspectivas y desafíos en México*. Coordinado por Efraín Rangel Guzmán, Eric Mercado y Amaruc Lucas, 125--147. Chihuahua: UACJ / UMSNH / UIIM.
- Reho, Ana I. 2015. “Producción de mango en el sur de Sinaloa”. Portal *Hortalizas*, publicada en <https://www.hortalizas.com/cultivos/produccion-de-mango-en-el-sur-de-sinaloa/>
- Tello, Antonio. 1946. *Crónica miscelánea de la provincia de Jalisco*. Libro II. México: UNED.
- Santoscoy, Antonio. 1986. *Obras completas*, Tomo II. México: UNED.
- Yañez Rosales, Rosa H. 2001. *Rostros, palabra y memoria indígena. El occidente de México: 1524- 1816*. México: Instituto Nacional Indigenista.

Informantes:

- Aguilar Orozco Sebastián, comunidad de El Trébol 1, municipio de Escuinapa, Sinaloa. Entrevistador Efraín Rangel Guzmán, 2021.
- Aguilar Ríos, Marcial, comunidad de El Trébol 1, municipio de Escuinapa, Sinaloa. Entrevistador Efraín Rangel Guzmán, 2019.
- Mallorquín Durán Prescilia, comunidad de El Trébol 1, municipio de Escuinapa, Sinaloa. Entrevistador Efraín Rangel Guzmán, 2019.
- Orozco Lora, Cruz, comunidad de El Trébol 1, municipio de Escuinapa, Sinaloa. Entrevistador Efraín Rangel Guzmán, 2019.
- Ríos Estrada, Severiano, El Tecomate, municipio de Escuinapa, Sinaloa. Entrevistador Efraín Rangel Guzmán, 2020.